

recía. Mas como yo este oficio le hubiese mamado en la leche (quiero decir que con el gran maestro, el ciego, lo aprendí), tan suficiente discípulo salí, que, aunque en este pueblo no había caridad, ni el año fuese muy abundante, tan buena maña me di, que, antes que el reloj diese las cuatro, ya yo tenía otras tantas libras de pan ensiladas en el cuerpo, y más de otras dos en las mangas y senos. Volvíme a la posada y, al pasar por la tripería, pedí a una de aquellas mujeres, y diome un pedazo de uña de vaca con otras pocas de tripas cocidas.

Quando llegué a casa, ya el bueno de mi amo estaba en ella [...]

Mostréle el pan y las tripas, que en un cabo de la falda traía, a lo cual él mostró buen semblante, y dijo:

—Pues, esperado te he a comer, y, de que vi que no viniste, comí. Mas tú haces como hombre de bien en eso, que más vale pedillo por Dios que no hurtallo. Y así Él me ayude, como ello me parece bien, y solamente te encomiendo no sepan que vives conmigo por lo que toca a mi honra; aunque bien creo que será secreto, según lo poco que en este pueblo soy conocido. ¡Nunca a él yo hubiera de venir!

—De eso pierda, señor, cuidado —le dije yo—, que maldito aquel que ninguno tiene de pedirme esa cuenta ni yo de dalla.

—Agora, pues, come, pecador, que, si a Dios place, presto nos veremos sin necesidad; aunque te digo que, después que en esta casa entré, nunca bien me ha ido. [...]

Sentéme al cabo del poyo y, porque no me tuviese por glotón, callé la merienda. Y comienzo a cenar y morder en mis tripas y pan, y, disimuladamente, miraba al desventurado señor mío, que no partía sus ojos de mis faldas, que aquella sazón servían de plato. Tanta lástima haya Dios de mí, como yo había de él, porque sentí lo que sentía, y

muchas veces había por ello pasado y pasaba cada día. Pensaba si sería bien comedirme a convidalle; mas, por haberme dicho que había comido, temíame no aceptaría el convite.

[...] como comencé a comer y él se andaba paseando, llegóse a mí y dijome:

—Dígame, Lázaro, que tienes en comer la mejor gracia que en mi vida vi a hombre, y que nadie te lo verá hacer que no le pongas gana, aunque no la tenga.

«La muy buena que tú tienes —dije yo entre mí— te hace parecer la mía hermosa».

Con todo, parecióme ayudarle, pues se ayudaba y me abría camino para ello, y díjele:

—Señor, el buen aparejo hace buen artífice. Este pan está sabrosísimo, y esta uña de vaca tan bien cocida y sazónada que no habrá a quien no convide con su sabor.

—¿Uña de vaca es?

—Sí, señor.

—Dígame que es el mejor bocado del mundo, y que no hay faisán que así me sepa.

—Pues pruebe, señor, y verá qué tal está.

Póngole en las uñas la otra, y tres o cuatro raciones de pan de lo más blanco. Y asentóseme al lado y comienza a comer como aquél que lo había gana, royendo cada huesecillo de aquéllos mejor que un galgo suyo lo hiciera.

—Con almodrote —decía— es éste singular manjar.

«¡Con mejor salsa lo comes tú!» —respondí yo paso.

—Por Dios, que me ha sabido como si hoy no hubiera comido bocado.

«¡Así me vengan los buenos años como es ello!» —dije yo entre mí. [...]

[http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12482952001249396310068/p0000002.htm#1\\_6\\_](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12482952001249396310068/p0000002.htm#1_6_) [Fecha de consulta: 12 de julio de 2009]

#### GLOSARIO

**Ensiladas.** "Metidas en el silo", como el trigo; si es en el del cuerpo, "comidas", y si es en las mangas y senos, "depositadas".

**La posada.** La vivienda habitual de cada uno.

**En un cabo de la falda.** En el extremo sobrante del sayo.

**Partía.** Apartaba.

**Aquella sazón.** En aquella ocasión.

**Comedirme.** Anticiparme.

**En las uñas la otra.** En sus uñas o manos la uña de vaca.

**Lo había gana.** Tenía deseos de comer.

**Almodrote.** Salsa hecha con aceite, ajos, quesos y otras cosas.

**Como es ello.** Como ello es verdad.

Valor  
5 zello